



República de Nicaragua

H.E. ALBERTO GUEVARA OBREGON
MINISTRO DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO
DE NICARAGUA

CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS AL MÁS ALTO NIVEL SOBRE LA CRISIS
FINANCIERA Y ECONÓMICA MUNDIAL Y SU IMPACTO EN EL DESARROLLO

Nueva York, 24 a 26 de Junio de 2009

Señor Presidente-

Señoras y Señores Jefes de Estado y de Gobierno, Jefes de Delegaciones y Delegados-

Es un gusto para mí traer a este foro un saludo del pueblo de Nicaragua, del pueblo de Rubén Darío insigne poeta de las letras castellanas y de Augusto César Sandino el más grande defensor de la soberanía nacional de Nicaragua.

El mundo está ante una serie de crisis que amenazan el orden internacional actual. Nosotros los Ministros de Finanzas y Presidentes o Gobernadores de los Bancos Centrales conocemos de primera mano el peligro. Ya no hacemos otra cosa que luchar para atrasar los efectos de la crisis financiera y económica. Hemos llegado acá a Nueva York para ver si hay soluciones potenciales en el concierto de naciones reunidas sobre este tema aquí en las Naciones Unidas.

Las caídas en las exportaciones, importaciones, turismo y remesas, así como en la demanda interna, han producido fuertes contracciones en las recaudaciones fiscales y la quema acelerada de reservas externas. Esto ha obligado la medida pro-cíclica de recortes múltiples en el gasto público deprimiendo la economía aún más. Y esto es el año uno de la crisis en nuestros países. Nunca hay que olvidar que los verdaderos efectos llegan a nuestros países con rezagos. Incluso, se ensaña con nuestras economías vulnerables aun después de finalizada la crisis en los países desarrollados. Muchos de nuestros gobiernos han tratado salvar el Plan de Inversiones Públicas debido a su efecto contra-cíclico y sobre el empleo, pero estos efectos puedan quedar cancelados por los recortes en las demás gastos fiscales. Además queda por ver si en los años dos y tres de la crisis se puede mantener el gasto público y los gastos en educación y salud que también estamos priorizando y protegiendo. Después de décadas de ajustes estructurales, de la mas ortodoxa disciplina fiscal y monetaria, de enormes sacrificios que ha tocado pagar a los trabajadores y a los mas pobres, importantes avances que veníamos logrando en el combate frontal contra la pobreza, están ya comenzando a perderse.

Por cierto la crisis afecta a todos, tanto países desarrollados como subdesarrollados. Las nuevas previsiones actualizadas del Banco Mundial (BM) así lo señalan. Se estima que el comercio mundial caerá en un -9.7%. El comportamiento esperado del PIB en los países en desarrollo (excluyendo China y la India) es ya negativo en países sin redes de seguridad que difícilmente puedan acceder a fondos externos en el ambiente actual. En mi país, Nicaragua, se calcula un crecimiento del +0.5% este año, comparado a una trayectoria por encima del 4% anteriormente esperado. Después de muchos años de esfuerzo la economía nicaragüense estaba comenzando a despegar, pero debido a esta crisis que comenzó en el centro del sistema, que ha roto irreversiblemente las bases del sistema mismo, ahora tendremos un resultado negativo en el crecimiento per cápita.

Esta crisis es estructural y sistémica. Va a afectar a nuestra economía por muchos años de diferentes maneras. Ya tenemos que enfrentar la crisis en un escenario de contracción del espacio fiscal. La magnitud ya ha rebasado nuestra capacidad de respuesta fiscal. En esta situación las instituciones financieras internacionales y las otras formas de apoyo, como el apoyo presupuestario, dicen que nos ofrecen salvavidas, pero son tan cargados de condiciones pro-cíclicas que vienen a ser salvavidas de plomo. Estas condicionalidades ya no son aceptables y esto apunta a la urgencia de reformar a las instituciones financieras internacionales en cuanto a su gobernabilidad y sus políticas,

de tal manera que dejan de ser obstáculos al desarrollo, la democracia y la auto-determinación de políticas económicas y sociales.

Mientras trillones de dólares están siendo asignados para salvar a los bancos y los banqueros y estimular las economías desarrolladas, Nicaragua y los otros países de bajos ingresos están siendo obligado adoptar políticas pro-cíclicas. Actualmente los responsables de la crisis debido a su irresponsabilidad motivada por la avaricia están siendo premiados sin ninguna "accountability", mientras las víctimas de la crisis son simplemente "daños colaterales" sin ninguna compensación.

El G-20 reunido en Londres planteó US\$1.1 trillón para enfrentar la crisis, pero sólo US\$50 mil millones de estos fondos está dedicado a países de menores recursos. Esto es menos de un año de ODA y una suma insignificante considerando las brechas de cuentas corrientes y déficits fiscales de los países en desarrollo. Además estos fondos tienen que llegar rápidamente y sin condiciones. Los Derechos Especiales de Giro (DEGs) o Bonos Internacionales, podrían lograr mayor liquidez global para enfrentar la crisis de la globalización. Aún si la Ayuda Oficial se mantiene en sus niveles de años recientes, los flujos nuevos son absolutamente necesarios debido al colapso en los flujos privados a los países en desarrollo que según el Informe del Banco Mundial están reduciéndose dramáticamente en el mismo momento en que más se necesitan, pasando de US\$1,200 millones en 2007 a US\$350 millones para 2009.

Cuando los tsunamis asaltaron a los países del Océano Índico se declaró un Moratorio Temporal en el pago de sus deudas externas para permitir a los países recuperarse más rápidamente de la tragedia. Ahora la misma medida es necesaria para hacer frente al tsunami financiero y económico en todos los países en desarrollo. El Informe del Secretario General de esta conferencia señala que los países en desarrollo tendrán que pagar US\$3 trillones en deuda soberana y US\$1 trillón en deudas privadas en 2009. El Banco Mundial ha indicado que hay 40 países con menos de tres meses de reservas para importaciones. La conclusión es sencilla. Estos países se hundirán en la crisis si se cobra la deuda, a la vez que posibles bancarrotas soberanas debilitarán aún más la confianza en los mercados e instituciones financieras. Conviene a todos ordenar la deuda externa a través de moratorias o reestructuración u otros mecanismos de solución ante el espectro de una nueva ola de crisis de deuda externa.

En cuanto al comercio también hay acciones inmediatas y significativas que podrían aliviar la situación de los países en desarrollo y sobre todo los de bajos ingresos. En Hong Kong en 2005 en la reunión de la Organización Mundial del Comercio se acordó que se levantarían los obstáculos arancelarios y no arancelarios al acceso de los mercados del mundo de los países de menor desarrollo relativo. Ante la crisis, se podría adelantar a 2010 la vigencia de este acuerdo y extenderlo además a todos los países de bajos ingresos.

La combinación de un estímulo global, una moratoria de deuda externa y una apertura en comercio internacional para países de menor desarrollo podría no sólo ayudar a los países más necesitados superar la crisis, sino formar la base para un aumento en la demanda agregada global, de tal manera de contribuir a la recuperación global.

La recuperación no puede ser un retorno al pasado, a las estructuras y procesos financieros y económicos de la exclusión, la desigualdad, la concentración, la

especulación y la volatilidad propias del actual orden económico internacional. La reconstrucción tiene que ser un nuevo sistema y arquitectura económica y social basado en la inclusión, la justicia, la ética y la estabilidad, con una opción preferencial para los pobres.

Al mismo tiempo que se logra la recuperación de la actual crisis financiera mundial, se debe hacer frente a los problemas pendientes que impiden el desarrollo, tales como cambio climático y la falta de seguridad de alimentos, energía, recursos, educación y salud pública. Esto se debe realizar con un enfoque de largo plazo por medio de un Nuevo Orden Económico Mundial que asegure la supervivencia de la humanidad y de la vida en el planeta tierra, así como la superación de la pobreza. Hay que garantizar universalmente la seguridad de alimentos, energía, educación y salud, así como los equilibrios ecológicos. Las inversiones deben priorizarse según las necesidades humanas, los derechos humanos y la seguridad humana.

Con relación al medio ambiente, las urgentes inversiones necesarias para el bienestar del planeta, la vida en la tierra y nuestra especie puedan formar la base de una nueva economía verde de grandes dimensiones. Hay que realizar fuertes inversiones para reducir las emisiones de carbono y fijar carbono, incluyendo el desarrollo de energía alternativa limpia. Esto puede realizarse también por permutas de deuda por fijar carbono que puedan financiar la reforestación masiva. Esto a su vez permite sembrar agua y revivir cuencas que están secando. Combinado con el manejo de suelos, esto también puede enfrentar los procesos de desertificación. Fuertes inversiones también son necesarias para prevenir y revertir la contaminación de los mares, del agua fresca, del aire, del suelo, de la comida, de otras especies y de nosotros mismos.

Hay que realizar las inversiones en seguridad alimentaria, educación, salud, energía limpia y de reducción del carbono. Cuando se trata de la vida misma no es pertinente preguntarse si financieramente son rentables o no. Por supuesto que la rentabilidad social y económica les favorece. Esto representa un nuevo balance entre el Estado y el Sector Privado. El neoliberalismo redujo el rol del Estado al punto que vino a ser una de las causas fundamentales de la crisis actual con la desregulación y las privatizaciones.

Aparte de potenciales soluciones al nivel nacional y global, también existen un abanico cada vez más significativos de soluciones al nivel regional. La economía mundial al final de esta crisis será mucho más regionalizada que al principio. La Iniciativa Chiang Mai de "ASEAN Más Tres" representa un ejemplo que ya tiene una reserva multilateral de más de US\$120 mil millones que será el prestatario de último recurso para cualquier miembro ante una crisis de balanza de pagos o de fugas de capital.

En América Latina y el Caribe existe la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) integrado por 8 países: Estado Plurinacional de Bolivia, Cuba, Nicaragua, Honduras, Dominica, Ecuador, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda y la República Bolivariana de Venezuela. El ALBA representa un nuevo tipo de unión. Mientras los tratados de libre comercio responden a los intereses de las transnacionales y buscan la liberalización absoluta del comercio de bienes y servicios e inversiones, el ALBA prioriza la lucha contra la pobreza y la exclusión social dentro de un marco de soberanía y unión de la Gran Patria Latinoamericana y Caribeña. El ALBA se basa en los principios de la complementariedad y la solidaridad entre las economías, así como el reconocimiento de asimetrías entre los países de mayor y menor desarrollo y

mecanismos de compensación de tal manera de reducir las desigualdades entre países y grupos sociales basado en una lógica de inclusión en vez de exclusión.

Entre los numerosos acuerdos del ALBA, se pueden destacar la formación de Empresas Grannacionales para actividades de escala, propiedad de los países miembros. Otros son los Acuerdos Energéticos que financian a largo plazo la mitad de la factura petrolera de los países miembros de tal manera de que la contrapartida en moneda nacional queda libremente disponible para proyectos e infraestructura social. Otros 19 países también participan en los Acuerdos Energéticos a través de PETROCARIBE. También se ha formado el Banco del ALBA y el Sistema Unificado de Compensación Regional (SUCRE) para conciliar el comercio exterior del ALBA.

El día de ayer los Presidentes de los países miembros del ALBA decidieron que a partir de esta VI Cumbre, el ALBA - TCP se denominará "Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos" (ALBA – TCP) en el entendido que el crecimiento y fortalecimiento político del ALBA - TCP la constituye en una fuerza real y efectiva.

Así mismo, expresaron su compromiso para consolidación de una Zona de Complementación Económica sobre la base de los principios del ALBA - TCP, con el objetivo de coordinar esfuerzos en el área económica.

La combinación de soluciones nacionales, regionales y globales son necesarias para construir el Nuevo Orden Económico Mundial que pueda superar la crisis actual así como la amenaza de crisis futuras. Todas ellas son viables con tal que haya voluntad política y la fuerza moral para luchar para alcanzar una creciente calidad de vida para los pueblos con inclusión, ética y justicia dentro de un marco democrático.

¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

Muchas gracias.

